

EL LIBRO DE MATEO

Lección 81, Capítulo 24 (continuación 2)

Es un placer enseñar el Evangelio de Mateo porque ofrece muchas oportunidades para aplicar sus enseñanzas a nuestras vidas modernas, así como para prepararnos para lo que nos espera. Los capítulos 24 y 25 conforman lo que se conoce casi universalmente como el Discurso del Monte de los Olivos (llamado así porque tiene lugar en el Monte de los Olivos). Es el último gran bloque de enseñanzas de Yeshua que se ha registrado. A diferencia de algunos capítulos de Mateo, el capítulo 24 consiste casi exclusivamente en las palabras de Cristo, las cuales son de gran alcance y tienen enormes implicaciones para nosotros, tanto teológicamente como en la práctica; por lo tanto, esas palabras deben analizarse con detenimiento. Mateo ha agregado muy pocas palabras (las declaraciones que se encuentran fuera de las comillas) para proporcionar contexto o expresar sus propias conclusiones sobre el significado de las palabras de Cristo. Marcos 13 y Lucas 21 hacen lo mismo. Esto significa que nos enfrentamos de inmediato a una decisión: ¿son estas palabras entre comillas verdaderamente las palabras de nuestro Mesías? ¿O son estas palabras, al menos en parte, las de los escritores de los Evangelios, escritas para promover una agenda personal? Aunque probablemente la mayoría de ustedes ni siquiera haya pensado en tal posibilidad, debo decir que la mayoría de los comentaristas bíblicos de la era moderna sostienen que, de hecho, parte de lo que leemos son inventos de los autores de los Evangelios y no son realmente las palabras registradas de Jesús. ¿Cuál es su evidencia para esto? En primer lugar, se deriva de la creencia de que la profecía en sí misma es una superstición primitiva y no es real. Así que la evidencia se reduce principalmente a un consenso académico entre estudiosos de ideas afines, basado en diversas disciplinas de estudio como la crítica literaria y textual. A veces parece implicar un punto de vista predispuesto (quizás subconsciente) del estudioso, incluso en cuanto a cuándo creen que un autor de los Evangelios escribió realmente y de quién pudo haber obtenido su información. Otro factor influyente en sus conclusiones tiene que ver con el deseo de respaldar ciertas doctrinas denominacionales o cosmovisiones con las que están abiertamente de acuerdo. Seguiré creyendo y enseñando que, si vamos a considerar que los Evangelios son inspirados por Dios, entonces, salvo por evidentes glosas cristianas posteriores y simples errores de los copistas, no tenemos más remedio que tomarlos al pie de la letra. Y (aquí hay un punto importante de aplicación) si las instrucciones registradas de Yeshua interfieren con nuestras creencias, entonces son nuestras

creencias las que deben considerarse sospechosas y no las palabras del Mesías.

Abre tu Biblia en el capítulo 24 de Mateo.

VUELVAN A LEER MATEO, CAPÍTULO 24:9-14

Las palabras «en aquel tiempo» (o «entonces» en algunas versiones de la Biblia) nos indican de inmediato que debemos encontrar (si podemos) la conexión prevista con algo que caracterice o defina cuándo es «aquel tiempo». Esa caracterización se encuentra en el versículo 8, donde se nos dice que sucederán ciertas cosas que señalarán los «dolores de parto» del fin. En el sentido hebreo, los dolores de parto se refieren a esas primeras punzadas que siente una mujer antes de que el trabajo de parto comience de verdad. Estos dolores de parto son acontecimientos futuros que ocurrirán tal como se enumeran en los versículos 4-7. Comienzan con la aparición de una serie de falsos mesías, el extravío de gran parte del pueblo de Dios, el estruendo de guerras cercanas y las noticias de otras guerras que ocurren en lugares lejanos, de conflictos y odio étnicos (raciales), de gobiernos nacionales que luchan entre sí utilizando sus ejércitos, y de hambrunas y terremotos catastróficos en muchos lugares del mundo (en otras palabras, no solo en Tierra Santa). Una vez más: estas son las señales que debemos estar atentos a ellas, pues indican los primeros indicios de los dolores de parto del fin de los tiempos. Para quienes aceptan las palabras de Yeshua como una verdadera profecía divina, ahora sabemos qué buscar... y también qué descartar... lo cual revela si hemos llegado al amanecer del fin de los tiempos.

Como dice el versículo 9, en ese mismo momento en que comiencen ciertas condiciones peligrosas (aparezcan los primeros dolores de parto), los creyentes en Jesús comenzarán a ser arrestados y entregados a las autoridades para ser castigados, y la desconfianza y el odio hacia los seguidores de Cristo comenzarán a crecer hasta convertirse, con el tiempo, en un crescendo ensordecedor y asesino. Sería deshonesto de mi parte no expresar en este momento mi opinión (y quiero enfatizar que se trata de mi punto de vista personal y no de algo que pueda afirmar con seguridad como «el Señor me dijo»). Si bien veo indicios de que tal vez estemos viviendo en la época de esos primeros retortijones de los dolores de parto, no puedo afirmar con certeza que este sea el caso. Por ejemplo, podemos mirar hacia atrás en la historia, a la época de la Inquisición del siglo XII, y descubrir algo que se parece mucho a lo que Yeshua está describiendo. Para aquellos de ustedes que no son

aficionados a la historia, la Inquisición fue un período en la historia de la Iglesia católica del siglo XII en el que los líderes querían erradicar a los llamados herejes. Por lo general, se consideraba hereje a quienquiera que las autoridades eclesiásticas locales definieran como tal. Si leemos una sinopsis sobre la Inquisición, normalmente dirá que fueron los musulmanes y los judíos quienes fueron señalados para ser investigados y sufrir aún peor. El problema es que esto es un poco engañoso, ya que da a entender que los musulmanes se ocultaban entre los cristianos para subvertir la fe; y que los judíos se ocultaban entre los cristianos para destruir su creencia en Cristo. Lo que en realidad se quiere decir es que los exmusulmanes que ahora profesaban a Cristo, y los judíos que legítimamente se habían vuelto hacia Yeshua como Señor y Salvador, eran sospechosos de mentir. El cristianismo, tal como lo practicaba la Iglesia católica, se había romanizado y llenado de prejuicios hasta tal punto que no podía aceptar la idea de que personas semíticas... árabes o hebreos... en su rebaño. Por lo tanto, si alguien era árabe o judío (una etnia no europea), entonces era casi inconcebible para la Iglesia católica del siglo XII que pudiera ser REALMENTE cristiano. Así que, en nombre de Cristo, estas personas fueron asesinadas por miles. Y, por cierto, esto incluía a muchos no judíos y no árabes que simplemente PARECÍAN judíos o árabes ante alguna autoridad eclesiástica. No hay evidencia verificable de la que yo tenga conocimiento de que los supuestos subversivos árabes y judíos fueran en realidad otra cosa que inocentes y devotos seguidores de Cristo.

El punto es que, hace mucho tiempo, los cristianos eran arrestados y entregados por otros cristianos a los líderes de la Iglesia para ser castigados e incluso ejecutados. Por lo tanto, ¿no es posible que algunos creyentes que vivieron esa época horrible hayan pensado que esto debía ser el comienzo predicho de los dolores de parto del Fin de los Tiempos de los que habló Jesús? Esos cristianos árabes y judíos que fueron arrestados, torturados sin piedad y ejecutados por una Iglesia fanática seguramente lo habrán pensado. Pero por más horrible que haya sido, no fue la señal de los dolores de parto del Fin, ¿verdad? Por lo tanto, es muy difícil afirmar con demasiada seguridad que hemos llegado al tiempo de estos dolores de parto, incluso con el aumento de la persecución dentro de la Iglesia... salvo por un aspecto clave: el renacimiento de Israel como nación. Este asombroso evento DEBE ocurrir primero para que sepamos que el Fin de los Tiempos está, al menos, en el horizonte. Hay varios pasajes proféticos que hablan de este evento, pero aquí está uno de los más profundos.

Isaías 66:8-11 ***8¿Quién ha oído jamás algo semejante? ¿Quién***

ha visto jamás cosas así? ¿Acaso nace un país en un solo día? ¿Acaso una nación sale a la luz de una sola vez? Porque tan pronto como Sión entró en trabajo de parto, dio a luz a sus hijos. ⁹ «¿Dejaría yo que el bebé se abriera paso y no naciera?», pregunta ADONAI. «¿Acaso yo, que provoqué el parto, cerraría el útero?», pregunta tu Dios. ¹⁰ ¡Alégrense con Jerusalén! ¡Regocíjense con ella, todos los que la aman! Alégrense, alégrense con ella, todos los que lloraron por ella; ¹¹ para que se alimenten y se sacien de su pecho consolador, bebiendo a sorbos y deleitándose en el desbordamiento de su gloria.

¿Creo entonces que estamos experimentando los primeros dolores de parto que no indican que hayamos entrado en el fin de los tiempos, sino más bien que está a punto de estallar? Sí, lo creo. Pero la única manera de saberlo con certeza requiere que esperemos pacientemente y veamos qué sucede a continuación. Así como la futura madre que siente esas contracciones sabe que el tiempo de preparación que le queda para estar lista para el trabajo de parto y el nacimiento es corto, eso es lo que todo creyente vigilante debería estar haciendo en este momento: prepararse. Preparar nuestras mentes y nuestras vidas para el regreso del Mesías y lo que vendrá con él. Pronto, Yeshua dará algunas ilustraciones y pronunciará algunas parábolas para enfatizar este punto.

El versículo 10 continúa diciendo que muchos caerán en la trampa de traicionarse y odiarse unos a otros. La KJV dice que muchos se ofenderán y esto hará que las personas se odien entre sí. La NAS dice que muchos se apartarán y traicionarán a otros. En primer lugar, debemos entender que aquí no se habla del mundo en general; solo se habla de aquellos que profesan ser seguidores de Jesús... lo que podríamos llamar, a grandes rasgos, «la Iglesia». Se trata de creyentes que caen en la trampa, o se ofenden, o se apartan y luego odian o traicionan a otros creyentes. La palabra griega que se traduce de diversas maneras como «atrapados», «ofendidos» o «apartarse» es ***skandalizo***. La versión CJB, que dice «atrapados», es bastante acertada; aunque los términos «ofendidos» y «apartarse» no lo son tanto. La idea es imaginar una trampa utilizada para capturar animales pequeños. El enemigo está tendiendo una trampa utilizando a personas de dentro de la Iglesia y muchos miembros quedarán atrapados en ella. Debemos recordar el contexto de lo que Yeshua está diciendo y todo lo que ha conducido a lo que Él está profetizando. Acaba de retirarse de dentro de los muros de Jerusalén y del Monte del Templo al Monte de los Olivos, y de Sus continuas disputas verbales sobre la verdad bíblica con los escribas y los fariseos a los pronunciamientos proféticos sobre el

futuro dirigidos a Su círculo más cercano. Había estado acusando a los líderes judíos de ser quienes tienden las trampas con sus mentiras; trampas en las que caerán aquellos judíos que buscan a Dios y desean adorarlo debidamente y participar en el Reino de los Cielos. Esto impedirá que muchos lleguen a ser miembros del Reino de Dios. Así que no serán fuerzas externas (paganos y tiranos), sino más bien fuerzas internas de los líderes de la Iglesia y la sinagoga quienes serán los culpables; son ellos quienes tenderán las trampas.

De alguna manera... por más impactante que sea escucharlo y por más doloroso que pueda ser contemplarlo... debemos asimilar la realidad que Jesús nos reveló: que no serán las fuerzas de los gobiernos nacionales las que tiendan las trampas a los creyentes. Desde una perspectiva espiritual, no importa si uno vive bajo el comunismo, una monarquía, una democracia socialista o una capitalista. Tampoco importa si uno considera que su gobierno civil y nacional es malo o bueno. Si bien algunos pueden ser, en efecto, opresores inmorales y malvados, eso no es lo que Yeshua está advirtiendo aquí. El tema es la autoridad de liderazgo de la comunidad de creyentes. Son ellos quienes, según profetiza Él, serán los perseguidores, tal como lo sería la Iglesia católica durante la Inquisición, 1100 años más tarde. «Luce como yo, o serás castigado. Cree como yo, o serás desterrado. Comportate como yo, o serás entregado para ser disciplinado o condenado a muerte».

El resultado de caer en la trampa será el alejamiento de Dios y la pérdida de la salvación —o de la oportunidad de obtenerla— para muchos. Pero ¿qué **es** exactamente la trampa... el lazo... que es una metáfora para ilustrar otra cosa? No puede ser otra cosa que aquello de lo que Jesús ha estado acusando a los fariseos desde hace tiempo: enseñar falsas doctrinas como si fueran mandamientos de Dios. Lo que un creyente cree lo es todo. La fe solo es fidelidad a Dios cuando las creencias que tenemos tienen su fundamento en la verdad divina. No cualquier fe es una fe salvadora. La fe en tu pastor o rabino, o incluso en lo que dicen, no es la forma en que Dios determina tu fidelidad hacia Él. Si bien Yeshua fue brutalmente combativo y condenatorio con respecto a las enseñanzas de los escribas y los fariseos... los líderes religiosos judíos... fue porque la gente común sufría (por lo general, sin saberlo), ya que no tenía más remedio que recibir su instrucción religiosa de esos líderes. Si un escriba decía «así dice el Señor», el hombre común no tenía un medio inmediato para verificar sus palabras; simplemente lo aceptaba como la verdad. Hoy, sin embargo, la situación es muy diferente. Las Biblias son baratas y fáciles de conseguir. La mayoría de los países tienen un nivel de alfabetización bastante bueno,

por lo que sus propietarios pueden leer las Biblias, y estas ahora se publican literalmente en cientos de idiomas. Entonces, ¿qué excusa tiene un cristiano moderno que va a la iglesia, o un judío que va a la sinagoga, para no tomarse unos minutos a verificar lo que su pastor, ministro o rabino dice que es «así dice el Señor»? En mi opinión, ninguna. Es pura pereza o desinterés por parte de la congregación. Sé que este es el caso porque, en un momento de mi vida, esa era una descripción acertada de mí y de mis amigos cristianos. El punto es que, si bien en la antigüedad los líderes religiosos cargaban con casi toda la culpa por las doctrinas erróneas, esto se debía a la falta de material bíblico accesible para el pueblo; pero hoy en día esa culpa por las doctrinas erróneas debe compartirse por igual entre los líderes religiosos y los miembros individuales de una congregación. Así, un judío de la antigüedad tal vez hubiera podido alegar «pero mi rabino me dijo» tal y tal cosa y recibir cierto grado de misericordia de Dios; pero ¿puede un cristiano moderno esperar lo mismo cuando su excusa para no obedecer a Dios es «pero mi pastor me dijo»? Sí, soy plenamente responsable ante Dios por lo que les enseño; pero ustedes también son plenamente responsables ante Él de verificar en sus Biblias si lo que les estoy enseñando es exacto y verdadero.

El versículo 11 dice que aparecerán muchos falsos profetas. El problema no es tanto que vengan, sino más bien que lo que digan engañará a muchos creyentes. ¿En qué van a engañar a la gente estos falsos profetas? Dado que el tema son los líderes y maestros de las comunidades de creyentes, entonces, una vez más, solo puede ser lo que estos líderes y maestros (aquí caracterizados como profetas) defienden acerca de Dios, Su Palabra y Su Hijo. En otro sentido, también debe incluir lo que estos líderes profetizan en el sentido de afirmar lo que depara el futuro; es decir, los profetas que afirman ser videntes. No puedo imaginar la cantidad de adoradores de Dios a lo largo de los siglos que se han apartado porque depositaron su confianza en lo que les dijo una persona que se presentaba como profeta de Dios, pero que nunca llegó a suceder. Un poco de especulación de vez en cuando por parte de un líder o maestro cristiano es normal y está bien, siempre y cuando se identifique como tal. Pero ¿y cuando ese líder declara que Dios le ha dado conocimiento personal de algo sobre el futuro que no le ha dicho a nadie más? Ten mucho cuidado y no pongas tu fe en eso. La probabilidad de que suceda o de que Dios realmente se lo haya dicho no es imposible, pero es remota.

El versículo 12 es un ejemplo de lo que acabamos de mencionar. Dice que el amor de muchos se enfriará (esto, nuevamente, se refiere a los

creyentes). Pero ¿cuál es la causa de esta falta de amor entre los seguidores de Cristo? La CJB dice que será «debido al aumento de la distancia de la Torá». La KJV dice «porque abundará la iniquidad». La NAB dice «debido al aumento de las malas acciones». La NAS dice «porque aumentará la ilegalidad». Es una gran variedad de traducciones y significados, ¿no es así? Entonces, ¿cuál es la razón de esta variación? La palabra que está en el centro del asunto es la griega **anomia**. Curiosamente, no es una palabra compleja con muchos significados; es bastante sencilla. «Nomia» significa «ley». **«Anomia»** es lo contrario; significa la falta de ley o la ausencia de ley. «Anarquía» es una muy buena traducción al inglés; «iniquidad» y «aumento de las malas obras» no dan en el blanco, así que, ¿por qué expresarlo de esta manera? Porque es probable que a los traductores les preocupara más defender una doctrina de sus patrocinadores eclesiásticos. Y la doctrina que desean defender es que la Ley (la Ley de Moisés) está muerta, ha desaparecido, es totalmente irrelevante y no tiene lugar en la vida de los creyentes. Como entendían perfectamente que la única ley a la que cualquier judío le habría dado crédito era la Ley de Moisés y, desde luego, no la ley romana, entonces el significado tenía que oscurecerse y orientarse en una dirección diferente. En otras palabras, Yeshua, por supuesto, no está diciendo que violar las leyes romanas locales o las de cualquier sociedad de la que formes parte equivalga a que Dios te considere sin ley; de lo contrario, el estándar del pecado y la justicia sería infinitamente variable. En cambio, se refiere a ello en un sentido totalmente religioso, por lo que lo que está en juego son las leyes de Dios y no las leyes humanas. Que los creyentes excedan el límite de velocidad o no presenten su declaración de impuestos no hará que su amor se enfríe.

En este punto, uno podría preguntarse si esta frialdad se refiere al amor a Dios o al amor al prójimo. No creo que, en este contexto, ambos puedan separarse. Amar a Dios es obedecer a Dios; ese es uno de los primeros principios bíblicos que se enseñan. Por lo tanto, si nuestro amor hacia el prójimo —ordenado por Dios— se enfriara, estaríamos desobedeciendo a Dios y, por lo tanto, a través de nuestra desobediencia no estaríamos demostrando amor hacia Él. Esto nos lleva a un asunto tan crítico para el cristianismo en general que tal vez ha constituido el principio de fe primordial (después de la salvación en Cristo) sobre el que se fundamenta el Ministerio Semilla de Abraham y, al mismo tiempo, crea (lamentablemente) una gran división entre nosotros y la Iglesia institucional. Nuestro principio de fe es que la Ley de Moisés sigue vigente, tanto para los gentiles como para los judíos, y debemos cumplirla lo mejor que podamos en las circunstancias en las

que nos encontramos y que están fuera de nuestro control. La Ley de Moisés no nos salva ni nunca lo ha hecho; pero sí define qué es el pecado, qué es la justicia y qué es el amor. Esto puede oponerse directamente a una doctrina bastante extendida que implica que debemos guiarnos por lo que nos dice nuestro corazón, porque ahí es donde habita el Espíritu Santo en los creyentes. Así, según esta lógica, las definiciones de pecado y justicia se adaptan a cada creyente individualmente. Lo que es pecado para mí podría no serlo para ti ni para nadie más. Si el Espíritu Santo no me ha dicho que algo está mal o es un pecado, entonces no tengo ninguna obligación al respecto. Si mi corazón me dice que no tengo que dar el diezmo, entonces estoy exento. Si mi corazón me dice que el matrimonio gay está bien, entonces está bien. Si mi corazón me dice que está bien declarar cualquier cosa que desee como alimento adecuado, esa es mi prerrogativa. Esto lleva a la conclusión de que los mandamientos de Dios en la Biblia pueden estar en desacuerdo con lo que mi corazón me dice, y tengo el derecho de ignorar las leyes de Dios y, en cambio, hacer lo que mi corazón me dice que haga. Y esto es porque Jesús lo ha establecido así.

Podría pasar fácilmente el resto del tiempo que tenemos juntos hoy debatiendo esta doctrina, pero no quiero convertir esta lección sobre Mateo 24 en una defensa de la Ley de Moisés. Solo diré esto: los primeros cristianos... incluidos los primeros cristianos gentiles... ciertamente no pensaban así. Esa mentalidad errónea solo se afianzó una vez que el número de gentiles superó al de judíos que confiaban en Yeshua, y los nuevos líderes gentiles quisieron reorientar la práctica de la fe en el Dios de Israel y en Su Hijo Yeshua hacia una nueva religión que resultara más atractiva para los gentiles. Para lograrlo se necesitaban dos cosas: había que crear una Biblia cristiana (distinta de la Biblia hebrea... el Antiguo Testamento) y había que dejar de lado la Ley de Moisés. Así, a principios del siglo III se logró lo primero y, unas décadas más tarde, lo segundo. Fue un punto de inflexión crítico en la historia de la Iglesia. Por lo tanto, debemos comprender que el término «anarquía» (**anomia**) no tiene un significado bíblico discernible si no se refiere a la Ley de Moisés. Así que la afirmación de la CJB de que «el amor de muchos se enfriará debido al mayor distanciamiento de la Torá», aunque no sea totalmente literal, sí capta de hecho el significado y la intención del pensamiento de Yeshua. Y dado que la Torá ordena amar al prójimo como algo que solo es superado por el amor a Dios... y dado que la Ley de Moisés describe con cierto detalle cómo se manifiesta en la práctica el amor hacia Dios y el amor hacia el prójimo... entonces, cuando los seres humanos abolieron esa norma, se volvió

imposible agradar a Dios. Sin la Ley de Moisés como nuestra norma, somos vagabundos sin mapa ni brújula.

El versículo 13 resume lo que Jesús ha estado diciendo. Es que aquellos que perseveren en su amor y obediencia hasta el fin, en tiempos de pruebas, tribulaciones y tentaciones, serán liberados... serán salvos. Déjenme decirlo de otra manera: dentro del cuerpo de la Iglesia, solo una parte (que podría ascender a millones) mantendrá una fe salvadora a medida que aumenten las presiones para tolerar y adoptar las tendencias doctrinales más recientes. Los efectos acumulativos de siglos de doctrinas y tradiciones creadas por el hombre, y de las enseñanzas de los falsos profetas, finalmente cobrarán su pleno precio (como parte de los dolores de parto). Muchos de los que hoy llenan nuestras iglesias y sinagogas, según Jesús, perderán su fe y se apartarán de Dios. La confusión generada por la gran cantidad de principios de fe contradictorios creados por el hombre acabará por abrumar y, de hecho, fomentará la rebelión entre los adoradores de Dios. Este versículo es otro de los que a veces los eruditos bíblicos rechazan como una adición indebida de Mateo, ya que contradice directamente la doctrina popular (e históricamente reciente) de «una vez salvado, siempre salvado». Algunas denominaciones evangélicas, al comprender esa contradicción, han buscado un término medio que no tanto rechaza este versículo como lo interpreta para decir que los creyentes de los que Jesús ha estado hablando nunca fueron realmente creyentes... eran farsantes. La doctrina de los farsantes... o cualquier cosa parecida... simplemente no existe en el Nuevo Testamento, por lo que he podido observar, y ciertamente nunca aparece en boca de Yeshua. En tantos pasajes de las profecías del Antiguo Testamento, en las palabras de Cristo y, más tarde, en las de otros escritores del Nuevo Testamento, hay advertencias constantes a los adoradores de Dios para que tengan cuidado y no se alejen de Él. O como lo dice el hermano de Yeshua, Santiago (en realidad, Jacob):

Santiago 5:19-20 ¹⁹ *Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y alguien lo hace volver,* ²⁰ *deben saber que quien hace volver al pecador de su camino errado lo salvará de la muerte y cubrirá muchos pecados.*

Y luego está esta advertencia aún más contundente en el Libro de los Hebreos:

Hebreos 10:26-29 ²⁶ *Porque si seguimos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de*

la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷ sino solo la aterradora perspectiva del Juicio, del fuego ardiente que consumirá a los enemigos. ²⁸ Quien desobedece la Torá de Moisés es condenado a muerte sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ²⁹ ¡Piensa cuán peor será el castigo que merecerá quien haya pisoteado al Hijo de Dios; quien haya tratado como algo común la sangre del pacto que lo santificó; ¡y quien haya insultado al Espíritu, dador de la gracia de Dios!

No basta con creer por un tiempo y luego apartarse más adelante cuando las cosas se ponen difíciles y decir: «Pero, Señor, yo solía creer hace mucho tiempo, así que eso debería contar para siempre como mi salvación». ¿Y qué es lo esencial para «no apartarse de Dios»? La obediencia y la perseverancia, según Cristo.

Después de que Yeshua haya pronunciado algunas cosas bastante desagradables que ninguno de sus discípulos preferiría escuchar, Él responde con una palabra de aliento. El versículo 14 dice:

Mateo 24:14 *Y esta Buena Nueva del Reino será anunciada por todo el mundo como testimonio a todos los Goyim. Solo entonces vendrá el fin.*

Ahí lo tenemos: se ha trazado una hoja de ruta muy general desde la época de Cristo hasta el fin de los tiempos, siendo el hito final que la llegada del Reino de los Cielos haya sido proclamada a todo el mundo. El término «**Goyim**» en el versículo 14 significa gentiles; tanto individuos gentiles como naciones gentiles (la única nación no gentil en la tierra es Israel). Así que, aunque hasta este momento Yeshua les había dicho a sus discípulos que NO llevaran la Buena Nueva del Reino a los gentiles, sino solo a los judíos, eso solo debía ser así por un breve tiempo. Una vez que eso cambió, la misión pasó a ser llevarla a todas las personas en todas partes, tal como se dice en este versículo. Si bien los judíos, poco después de la muerte y resurrección de Yeshua, comenzaron por su cuenta a llevar el mensaje del Evangelio a algunos gentiles, el momento oficial en que Yeshua encomendó a los creyentes judíos la misión de evangelizar a los gentiles fue cuando se le apareció a Pablo en el camino a Damasco. Cuando Dios determine que este proceso de evangelización se haya cumplido plenamente, no solo llegará el fin de los tiempos, sino también el fin de la historia tal como la conocemos. ¿Se ha cumplido esto ya en nuestra época?

Dependiendo de en qué datos creas, parece que, si bien esta misión no se ha cumplido por completo, estamos cerca de ello. Es evidente que no se ha completado a los ojos de Dios; de lo contrario, Cristo ya habría regresado. Quiero decir, sin embargo, que el punto central de la declaración de Yeshua no era que hasta el último individuo en la tierra debiera haber escuchado personalmente la Buena Nueva como condición para Su regreso y el fin de la historia. «Todos» no es un término preciso en la Biblia y no significa el 100,00 %. «Todos» es un término general que significa la gran mayoría o la preponderancia de algo. Nunca debemos pensar que Dios es tan rígido como para condenar automáticamente a alguien que, por un conjunto de circunstancias casi indefinibles, no haya escuchado personalmente el Evangelio en su propio idioma.

Éxodo 33:19 *Él respondió: «Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y en tu presencia pronunciaré el nombre de ADONAI. Además, muestro favor a quien yo quiera, y muestro misericordia a quien yo quiera».*

Y, por cierto, Pablo emplea este pasaje para explicar uno de los atributos de Dios en Romanos 9:15. La única explicación de que Dios llamara al rey David —adúltero y asesino— «hombre según mi corazón», y de que garantizara que el linaje de David produciría un rey real y eterno, es la misericordia de Dios que Él otorga a quien Él decide. Así que no es necesario que hasta el último individuo que viva en la tierra antes de que suene la última trompeta haya escuchado personalmente el Evangelio antes de que llegue el Fin, ni que se les muestre necesariamente esa misericordia divina. Pero para aquellos que lo han escuchado y han tomado una decisión en contra, esa misericordia no está disponible.

Abran sus Biblias nuevamente mientras leemos unos versículos más.

VUELVAN A LEER MATEO, CAPÍTULO 24:15-22

Ahora entramos en el ámbito de lo misterioso y controvertido. Yeshua combina, en cierto modo, las citas de tres pasajes del Libro de Daniel cuando dice que, cuando vean la abominación que causa desolación..., los judíos de Judá deben huir hacia la región montañosa. Aquí están esos tres pasajes de Daniel:

Daniel 9:27 *Hará un pacto firme con los líderes por una semana*

[de años]. A la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de grano. Sobre el ala de las cosas detestables vendrá el desolador y continuará hasta que la destrucción ya decretada se derrame sobre el desolador».

Daniel 11:31 ***Las fuerzas armadas vendrán a su orden y profanarán el santuario y la fortaleza. Abolirán el holocausto diario y establecerán la abominación que causa desolación.***

Daniel 12:11 ***Desde el momento en que se quite el holocausto diario y se establezca la abominación que causa desolación, habrá 1.290 días.***

La naturaleza misteriosa de este pasaje es evidente por sí misma: ¿qué es la abominación que causa desolación? El elemento polémico de esto es un poco menos evidente para los estudiosos de la Biblia. Una controversia de la que pocos cristianos están al tanto es que algunos de los más influyentes entre los eruditos bíblicos modernos no creen que el Libro de Daniel sea auténtico (ni escrito por Daniel) y, por lo tanto, las profecías de suma importancia que contiene no son creíbles. La creencia más extendida entre ellos es que el libro de Daniel fue escrito en Tierra Santa (no en Babilonia) alrededor de los años 150 a 160 a. C. (y no en el siglo VI a. C.). La razón por la que esas fechas son importantes es que el año 160 a. C. no es mucho después de que el dictador sirio Antíoco Epífanes profanara el Templo Sagrado al colocar la imagen de un dios griego (Zeus) en su santuario y luego sacrificarle un cerdo en el altar del Templo (el relato de esto se puede encontrar en 1 Macabeos, capítulos 1 y 6). Así que la idea es que el autor de Daniel, en esencia, falsificó una profecía al profetizar algo que ya había sucedido en su época (de manera similar a la creencia entre muchos eruditos bíblicos de que las profecías de Yeshua sobre la destrucción del Templo ya habían ocurrido y, por lo tanto, Mateo estaba escribiendo al respecto en retrospectiva mientras fingía que se trataba de un evento aún por venir).

Esto nos lleva de vuelta al inicio de la lección de hoy. Aquí tenemos las palabras de Jesús diciendo claramente que se trata de una profecía de Daniel que Él mismo confirma como verdadera. Es más, dado que la profanación del Templo por parte de Antíoco Epífanes había ocurrido casi dos siglos antes de la declaración profética de Yeshua, obviamente eso

no puede ser lo que Cristo está profetizando; tenía que ser algo futuro para Él a fin de que fuera una profecía. Esto también nos enfrenta al problema de que, según gran parte de la erudición bíblica moderna, es posible que Cristo no supiera que el autor de Daniel había falsificado sus profecías y las había escrito a posteriori; o, como alternativa, que Mateo insertara palabras proféticas falsas en boca de Cristo en su relato del Evangelio para que se cumpliera la agenda judía de Mateo. Si alguna de estas afirmaciones es cierta, entonces no solo habría que eliminar el Libro de Daniel de nuestras Biblias, sino también los relatos de los Evangelios.

Luego, por supuesto, está el asunto de que Pablo, en 2 Tesalonicenses, también escribió sobre la abominación desoladora.

2 Tesalonicenses 2:1-4 *Pero en lo que respecta a la venida de nuestro Señor Yeshua el Mesías y a nuestro encuentro con él, les pedimos, hermanos, ² que no se dejen perturbar fácilmente en su forma de pensar ni se angustien por ningún espíritu, mensaje oral o carta que supuestamente provenga de nosotros y afirme que el Día del Señor ya ha llegado. ³ Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque ese Día no vendrá hasta que haya llegado la apostasía y se haya revelado el hombre que se aparta de la Torá, aquel destinado a la perdición. ⁴ Él se opondrá a todo lo que la gente llame dios o convierta en objeto de adoración; se pondrá por encima de todos ellos, hasta el punto de sentarse en el Templo de Dios y proclamar que él mismo es Dios.*

Dado que Pablo pronuncia estas palabras muchos años después de la muerte de Cristo, la respuesta académica es que Pablo debió de haber creído en la tradición de lo que Jesús dijo acerca de la profecía de Daniel. Lo cual significa (para ellos) que Mateo estaba escribiendo con precisión lo que se dice que Yeshua profetizó; sin embargo, Yeshua estaba equivocado porque, como todos los demás, había sido engañado por la falsificación de Daniel. Les recuerdo: toda esta línea de pensamiento tiene en su núcleo la incredulidad de que exista algo así como una verdadera profecía.

Veamos si podemos atar todo esto. Yeshua ha estado advirtiéndolo en el capítulo 24 que este tipo de enseñanzas falsas, provenientes de quienes Él califica como falsos profetas —lo cual en nuestra época puede reflejarse en algunos líderes cristianos que aconsejan a sus alumnos a no confiar en las Sagradas Escrituras—, acabarán por llevar a los creyentes a apartarse de su fe. Cuando contamos con eruditos y

maestros bíblicos modernos cuyas enseñanzas ponen abiertamente en duda la autenticidad de la Palabra de Dios, y eso constituye la base en la que se apoyan nuestros seminarios y escuelas teológicas cristianas para instruir a sus alumnos, ¿cuál crees que es el resultado? Y luego, cuando los graduados de esas escuelas en particular (ciertamente no todos) pasan a convertirse en pastores de iglesias y, en otros casos, en líderes de los gobiernos de sus denominaciones... bueno, ahora puedes ver cómo el cristianismo ha llegado a un momento que no difiere mucho de la condición de la fe hebrea de la época de Yeshua. Si se nos enseña a no creer en partes de nuestro Libro Sagrado, ¿en qué es que debemos creer? Esta nueva tendencia en el cristianismo es otra buena razón para que todos estemos, al menos, alertas a que tal vez estemos experimentando algunos de esos primeros dolores de parto que Yeshua nos dijo que esperaríamos; el tiempo lo dirá.

También hay otro aspecto de esto que fácilmente se nos puede pasar por alto. Puesto que sabemos que Yeshua solo puede estar hablando del futuro, entonces o bien esta desolación del Templo de la que habla debe ocurrir dentro de los aproximadamente 35 años posteriores a su muerte (porque para entonces el Templo ya habrá sido destruido por los romanos), o bien se está refiriendo a una época mucho más tardía. No tenemos constancia de que los romanos hayan profanado el Templo como lo hizo Antíoco Epífanes. Por lo tanto, esto solo puede ser la profecía de un evento muy lejano en el futuro, posterior a la época de Yeshua y mucho después de que el Templo de Herodes fuera destruido en el año 70 d. C. Así pues, para que se produzca la desolación, es necesario que se construya y esté en funcionamiento otro templo más... un tercer templo... porque no se puede profanar un templo que no existe. En general, se cree que esta profanación la llevará a cabo el temido Anticristo, que vendrá antes del Fin; probablemente colocará una estatua o imagen de sí mismo como dios en el santuario del Templo; algo que, en mayor o menor medida, repite lo que hizo Epifanio. A día de hoy, desde mi punto de vista, esta es la explicación más probable de lo que estamos leyendo.

Nos detendremos aquí por hoy y continuaremos la próxima vez con más del capítulo 24 de Mateo.